

# Breve historia del Instituto Meteorológico Nacional: 1888-2005

JUAN C. FALLAS

De acuerdo a los registros históricos, los primeros datos meteorológicos se deben al botánico y naturalista danés A. S. Oersted, quien, en 1846, inició una exploración geográfica de Costa Rica, verdadera hazaña en aquella época. Recorrió de Puntarenas a Moín y de Alajuela al río San Juan; efectuó también ascensiones a los volcanes. Sus investigaciones se publicaron en Copenhague en 1863 y sirvieron previamente para la descripción del país en la obra *Cosmos*, del sabio alemán Alejandro Humboldt. Oersted realizó la primera descripción del clima de Costa Rica, aunque sus datos difieren de lo observado por naturalistas posteriores. Él dedujo, en 1847, un promedio anual de temperatura de 16 °C en Cartago, con un mínimo de 13 °C en enero. También dejó la primera medición de lluvia, muy parecida al promedio actual, y la temperatura de San José. Después de



Sede del Instituto Meteorológico Nacional, San José

Oersted, transcurrieron veinte años sin que se hicieran observaciones, exceptuando las descripciones de los alemanes Wagner y Scherzer, que indican que la temperatura de San José no baja de los 17 °C ni sobrepasa los 25 °C y el promedio no se aleja de los 20 °C.

Debido al desarrollo científico dado a mediados del siglo XIX, en 1873 cristalizó nacionalmente el interés en establecer un observatorio meteorológico liderado por el Dr. Fernando Streber. Pero no fue sino hasta una década después que se materializó. No obstante, la Oficina de Estadística incluyó desde sus orígenes (1861) la recopilación de la información meteorológica como una de sus tareas primordiales, lo cual dio pie a la participación de Costa Rica, en 1877, en la primera Red Internacional de Datos Meteorológicos.

En 1887 se estableció el primer Observatorio Meteorológico Nacional, bajo la dirección del científico suizo

Dr. Henri Pittier Dormond, uno de los extranjeros a quien se llamó sabio, graduado en Suiza como geofísico, ingeniero civil y doctor en ciencias. Sin embargo, no fue hasta el 7 de abril de 1888 que se publicó en *La Gaceta* la creación del Instituto Meteorológico Nacional (IMN), nombrándose como director a Pittier, quien además fue puesto como profesor en el Liceo de Costa Rica, lugar donde comenzó a funcionar el IMN. Ahí se iniciaron las primeras observaciones sistemáticas de lluvia y temperatura de

San José y el estudio del clima del país. La creación de esta institución fue impulsada por Mauro Fernández, abogado, economista y educador, reformador de la enseñanza en Costa Rica, ministro de Hacienda e Instrucción Pública, alma e inspiración del gobierno de Bernardo Soto, presidente de la República entre 1885 y 1889.

En su administración, Pittier vinculó a Costa Rica con la Organización Meteorológica Internacional (OMI) al asumir la representación del país en el Congreso Meteorológico de París en 1889. A su regreso, Pittier reestructuró el programa de observaciones con base en la normativa internacional. Al año de su fundación, el IMN pasó a formar parte de una institución más amplia: el Instituto Físico-Geográfico, siempre bajo la dirección de Pittier, el cual comprendía: el Observatorio Meteorológico y las estaciones meteorológicas de su dependencia, el Servicio Geográfico, el Museo Nacional y el Herbario Nacional. El IMN también formó parte de diferentes instituciones gubernamentales, como la Sección Meteorológica del Museo Nacional, en 1910, el Instituto Físico-Geográfico, en 1924, el Departamento Nacional de Agricultura, en 1936, la Universidad de Costa Rica, en 1940, y el Instituto Geográfico Nacional, en 1944.

Los archivos y memorias del IMN registran los nombres de personajes nacionales y extranjeros que mantu-

Juan Carlos Fallas, meteorólogo, es jefe de Gestión de Información y Comercialización del Instituto Meteorológico Nacional.

vieron vivo el interés científico por los fenómenos atmosféricos y no permitieron que se interrumpiera el registro de las observaciones meteorológicas, pese a que un decreto oficial pretendió cerrarlo en un momento determinado de su historia "por razones de economía".

En 1936, el Instituto Geográfico se suprimió por falta de presupuesto. Los instrumentos meteorológicos se trasladaron al Departamento Nacional de Agricultura del Ministerio de Fomento, localizado en San Pedro de Montes de Oca, donde hoy se ubica la Ciudad Universitaria Rodrigo Facio, y ahí se siguieron haciendo las observaciones meteorológicas. A partir de 1944, y habiéndose construido ya la Universidad de Costa Rica, en el barrio González Lahmann se creó de nuevo el Servicio Meteorológico y Sismológico como dependencia del nuevo Instituto Geográfico Nacional, siempre dentro de la Secretaría de Fomento, hoy Ministerio de Obras Públicas y Transportes, haciéndose cargo de su dirección el Dr. José Merino y Coronado, con quien se dio el intento de experimentar en el pronóstico del tiempo a corto plazo: la información se recibía al principio por radio y luego por teletipo.

El Servicio Meteorológico y Sismológico estuvo dirigido entre 1948 y 1968 por el ingeniero naval Elliot Coen París, quien fue el artífice de la reestructuración del Servicio Meteorológico. Él trasladó su sede del Edificio Universitario a la torre noreste del Museo Nacional y logró que el país entablara relaciones con la Organización Meteorológica Mundial (OMM), ingresando como estado miembro en 1958. Desde los primeros años, Coen realizó una gran cantidad de publicaciones sobre la climatología de Costa Rica, los primeros mapas de lluvia, de temperatura, de brillo solar y otros. Este Atlas Estadístico publicado por la Dirección General de Estadísticas y Censos, en 1953, nos ofrece una reseña de la meteorología del país, con clasificación de climas, y con mapas y gráficos de diferentes regiones del territorio nacional. En 1963, motivado por los efectos de la erupción del volcán Irazú y las inundaciones del río Reventado, se negoció la adquisición de importante equipo meteorológico, incluyendo un radar. En 1968 Coen se retiró y lo sustituyó el ingeniero agrónomo Luis Vives.

Hasta 1968, el Servicio Meteorológico y Sismológico desarrolló una actividad polifacética en meteorología, sismología, astronomía, aspectos oceanográficos como las mareas, y hasta la hora oficial. Este carácter universal o enciclopédico de la labor de la institución convertía a su director en alguien de mucho prestigio ante

la opinión pública. Eran personalidades muy conocidas y personalmente debían explicar por la prensa y la radio los más diversos fenómenos naturales que ocurrían: temporales, sequías, cambios bruscos de temperatura, temblores, eclipses, cometas y otros.

A partir de 1968, el Departamento de Física de la Universidad de Costa Rica inició la formación profesional en meteorología y en ese mismo año fue designado como uno de los centros regionales de formación profesional de la OMM, apoyado por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. A través de esta iniciativa se profesionalizó el Servicio Meteorológico.

A partir de 1970, y con el apoyo del Proyecto Hidrometeorológico Centroamericano, auspiciado por la OMM, se renovó el equipo de medición, se instaló una red básica y seis estaciones sinópticas con programas de observación de 12 horas al día. De este modo se recuperaron y depuraron los datos meteorológicos en una base de datos.



Edificio de la sede del IMN, San José

En 1973, mediante la ley N° 5222, se creó el Instituto Meteorológico Nacional, adscrito al Ministerio de Agricultura y Ganadería, y su dirección la asumió el meteorólogo Gerardo Lizano, uno de los primeros graduados en meteorología de la

Universidad de Costa Rica. Desde 1975 las oficinas centrales se localizan en barrio Aranjuez. En 1990, la ley N° 7152 trasladó el IMN al Ministerio de Recursos Naturales, Energía y Minas, que a partir de 1995 pasó a llamarse Ministerio de Ambiente y Energía.

El IMN es actualmente una institución técnica especializada responsable de satisfacer las necesidades de información sobre el tiempo, el clima y el agua; también de facilitar servicios e investigación científica orientados a diferentes sectores productivos, como apoyo a la producción agrícola y la seguridad alimentaria, la eficiencia y seguridad del transporte aéreo y marítimo, el turismo, el uso racional de los recursos hídricos, pero sobre todo para la defensa civil en cuanto a prevención y mitigación de los desastres relacionados con fenómenos hidrometeorológicos extremos, responsables de más del 85 por ciento de las declaratorias de emergencia nacional. Tiene como funciones, además, recopilar toda la información climatológica y meteorológica registrada en el país y editar y publicar periódicamente estadísticas, establecer mediante un proceso continuado de educación y divulgación el mejor uso de la información meteorológica para el desarrollo del país, y mantener y fomentar las relaciones y la suscripción de convenios con organismos multilaterales del ramo.